

el primer mártir de los apóstoles, ved cuantos títulos gloriosos, ved el porqué del lugar distinguido que ocupa, entre los santos del cristianismo.

¿Y cual de todos estos privilegios escojeré para tema de su panegírico? Tomaré el mas sobresaliente, uno que en cierto modo reasuma todos los otros, uno que sea como el último eslabon de una cadena brillante: tal es, Señores, su martirio. Probaré por lo mismo que en él tiene cifrada su mayor gloria, porque allí reveló todos sus privilegios y todas sus virtudes.

Tal es mi proposicion, os suplico la escuchéis con atencion é indulgencia: acordaos que Santiago tiene títulos muy fundados de nuestro amor para con él: porque hablo ante el cabildo illustre de esta catedral, que le reconoce por su titular, y ante católicos que bebieron de los hijos de Santiago las aguas saludables de la fé.

¡Oh María! mándame tus auxilios, concédeme ver en su verdadera altura las virtudes y las amarguras de un apóstol mártir, á quien te dignaste conceder un especial amor. Es el mismo á quien te apareciste en Zaragoza, segun las tradiciones de una piedad devota, es hermano de Juan, en cuya casa pasaste aquella dolorosísima noche en que por primera vez te viste separada de tu querido hijo. Ave María.

CECIDIT IPSE PRIMUS, *ut supra.*

ILMO. SR.

Que hay mas glorioso que el martirio? Que mayor felicidad puede obtener el hombre de la bondad divina, que confesar sin temor, entre los mas crueles verdugos, á su Dios y Señor. Las cenizas de los mártires descansan debajo del altar en que se celebra diariamente la muerte del Señor; allí siguen á su maestro el primer mártir del calvario; allí nos enseñan á ser fuertes, á dar la vida por la fé; allí claman al cielo por la conversion de los infieles; ellas son testigos perpetuos de la verdad de nuestra Religion.

“La tierra, dice San Agustin (Sal. 118 serm. 30) está vestida de color de púrpura con la sangre de los mártires, el cielo está floreado con las coronas de los mártires, las Iglesias están adornadas con las memorias de los mártires, los tiempos están condecorados con los anales de los mártires, la salud crece con los méritos de los mártires”: ¿Que hay pues mas glorioso que el martirio? ¿Y cual no será la gloria de Santiago á quien tocó la dicha de fundar su escuela en el apostolado? En su martirio se mostró digno de sus privilegios; allí mostró ser pariente de Jesucristo, segun aquellas sublimes espresiones de nuestro Salvador “Porque el que hace la voluntad de Dios éste es mi hermano y mi hermana, y mi madre.” “Si enalteceis pues la nobleza de su linaje por ser pariente de Jesucristo, contemplad su martirio y allí encontrareis un parentesco ensalzado por él mismo.

Si atendemos al modo con que correspondió al Señor en su vocacion al apostolado, veremos que por seguir á Jesucristo, todo lo abandonó al momento de su llamamiento, redes, barco, á sus compañeros, á su mismo padre. Pero miradle en su martirio y vereis como murió el primero de todos los apóstoles ¿Que cosa es mas laudable? allí hizo el sacrificio de dejar á su padre; aquí hizo el sacrificio de su vida por dar testimonio de Jesucristo: **CECIDIT IPSE PRIMUS**

Pocos milagros hizo el Señor de que Santiago no hubiera sido testigo; estuvo presente en la curacion de la suegra de San Pedro; tambien estuvo en la resurreccion de la hija de Jairo, distincion que solo obtuvieron, San Pedro, San Juan y nuestro santo. ¿Y para qué estos privilegios? Porque entre los apóstoles estaba destinado á ser el gran testigo el primero de todos ellos. San Pedro debia ser el primero en la jurisdiccion, San Juan en el amor y á nuestro santo le tocaba la primacia en el martirio: **CECIDIT IPSE PRIMUS.**

Pero que mas? ¡Oh Monte Tabor! tú eres testigo del gran privilegio otorgado á los tres discípulos mas queridos. ¡Oh cuerpo glorioso de Jesucristo! tú alumbraste mas y mas la fé de San Pedro, tú diste el mas elevado aliento á la esperanza su-

blime de Santiago, tú inflamaste con fuego vivísimo la caridad ardiente de San Juan. ¡Oh cuerpo glorioso de Jesucristo! tú diste á ver estos tres tus predilectos, el índice de la divinidad, el fruto inapreciable de la verdadera oracion. ¡Oh vestidos niveos y resplandecientes! vosotros fuisteis el espejo de los santos, que son el adorno de Jesucristo, tan blancos y tan frios como la nieve, enseña de la castidad; tan resplandecientes, enseña de la pureza. ¡Oh nube reluciente ya no opaca como cuando en otro tiempo se aparecia Dios á los hebreos, tú fuiste el símbolo y el velo de la gloria de Dios, tú veniste á desatar el gran nudo de la transfiguracion, te llevaste á Moises y á Elias y de ti salió aquella voz divina que dió á reconocer al hijo de Dios, al legislador de la nueva ley "HIC EST FILIUS MEUS DILECTUS IN QUO MIHI COMPLACUI, IPSUM AUDITE, ¡Y nuestro santo testigo presencial de este sublime cuadro todo divino! Bebió las aguas saludables de la fé en una fuente toda celestial.

Mucho se le daba porque se le habia de pedir mucho "CUI MULTUM DATUM EST MULTUM QUÆRETUR AB EO" porque segun la opinion del Crisóstomo, llamó á los tres discípulos á presenciarse su gloria, porque estaban destinados á presenciarse la agonía de su pasion en el huerto; les llamó á oír las palabras que daban á conocer su divinidad "HIC EST FILIUS MEUS DILECTUS" para que al verle padecer y morir, no creyeran que lo hacía por necesidad, sino por mera dignacion, por caridad, solo por redimir al hombre.

Oigamos textualmente al Demaceno sobre este mismo punto: "Se llevó á Pedro, dice, para manifestarle que el testimonio que habia dado, era confirmado por el testimonio del Padre, y como futuro pastor de toda la Iglesia; se llevó á Santiago como que habia de morir por Cristo" TAMQUAM MORITURUM PRO CHRISTO" y á Juan como el órgano purísimo de la Teología, para que viendo la gloria de Dios, que no está sujeta al tiempo, hiciera resonar aquellas palabras: IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, ¡Oh Jacobo dichosísimo á quien de antemano se prodigaron los consuelos del martirio, á quien se concedió entrever el premio para darle fortaleza en la sangrienta lucha,

Y en vista de tan especiales manifestaciones de amor como recibia de Jesucristo, ¿como no animarse á pedirle la gracia de no separarse lejos de él, y pedirle uno de los tronos que estuvieran á su lado? Pero en la respuesta de Jesucristo se le enseñó como se ganaba este trono, en esa respuesta, se le anunció su destino.

La madre de Santiago se acerca al Salvador y le pide una gracia ¿Que quieres? pregunta Jesucristo ¿QUID VIS?—Manda que mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu diestra y el otro á tu siniestra. No sabeis lo que pedis "NESCITIS QUID PETATIS:" quereis el triunfo antes de la victoria; "NESCITIS QUID PETATIS:" no sabeis cual es mi reino; "NESCITIS QUID PETATIS:" las categorias en mi reino no se conceden por derecho de sangre, sino por los méritos de cada uno ¿Que lecciones tan sublimes! ¿Que escuela tan á propósito para criar en los corazones la abnegacion de los placeres; el deseo ardiente de la cruz; la abnegacion de la vida!

¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? "POTESTIS BIBERE CALICEM QUEM EGO BIBITURUS SUM? Podemos, respondieron los dos hermanos:" POSSUMUS" Beberéis mi cáliz:" CALICEM QUIDEM MEUM BIBETIS" y para animarles no les niega la gracia que le piden, solo les enseña el camino para obtenerla" CALICEM QUIDEM MEUM BIBETIS" obtendreis la palma del martirio.

Y cuando á Jesucristo se le cerró la puerta de un pueblo de Samaria, los dos hermanos tuvieron ocasion de manifestarle su ardiente celo diciéndole: ¿Quieres que baje fuego del cielo y los consuma? Pero su destino era inverso: ellos debian sufrir la muerte no los samaritanos, debian imitar á su maestro que murió en el calvario para salvar á los hombres, pidiendo á su padre perdon para sus verdugos. "Padre perdonales porque no saben lo que hacen" Reprendióles pues su demasiado ardimiento: "No sabeis de que espíritu sois, les dijo: el hijo del hombre no vino á perder á las almas sino á salvarlas"

Pero lleguemos á la leccion sublime que recibió nuestro santo en el monte de las olivas. Católicos, nosotros que abrimos el evangelio, despues de trascurridos mas de diez y ocho siglos, des-

de que acontecieron los admirables sucesos que allí se refieren, no están secos nuestros ojos, cuando leemos que el hijo de Dios pronunció aquellas palabras llenas de misterio: "mi alma está triste hasta la muerte" ¿Qué sería pues de nuestro apóstol que vió su gloria en el Tabor? Que oyó sus divinas lecciones? Que presenció gran parte de sus milagros?

"Mi alma está triste hasta la muerte, esperaos aquí y velad conmigo." Vosotros mis predilectos, vosotros á quienes he llamado para que me acompañeis en esta hora amarguísima, vosotros á quienes en otra ocasión he escogido para ser testigos de mi gloria, sedlo ahora de mi profunda tristeza, velad conmigo, aprended como os debéis portar en las grandes tribulaciones. Pero ¿qué es esto señores? los discípulos predilectos se duermen, y el maestro divino en vez de reprenderles agriamente el poco interés que toman en sus penas, solo les dice: "¿Qué! ¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, el espíritu está pronto, mas la carne es débil" ¿Qué mansedumbre! Pues bien, el discípulo no desdijo de su maestro: antes de llegar al lugar de su muerte le dió la paz á su acusador, "PAX TECUM" le dijo y le abrazó.

Después de la resurrección gloriosa de Jesucristo le hallaremos presente en casi todas sus frecuentes apariciones; y apenas recibieron los apóstoles al Espíritu Santo, cuando comenzó á desplegar todo su ardiente celo. Corría las ciudades de Judea, las villas, las aldeas, predicando á Jesucristo. Entonces fué cuando su elocuencia, parecida al trueno, descargó todos sus rayos para iluminar los corazones y convertirlos al Crucificado. Atravesó los mares, pasó á España y después de muy asiduos trabajos logró algunas conversiones en aquellos habitantes tan tenaces en el gentilismo: como fieles han sido después á la religión de Jesucristo. Volvió á Judea y allí murió.

Lloremos, lloremos pues sobre sus cenizas los estravios del pueblo judaico, sobre esas cenizas animadas en otro tiempo por el alma de uno de los hijos del trueno; existen aún en esta tierra delincuentes y dan un testimonio perpetuo de la verdad de nuestra

fé. Lloremos, pero que nuestras lágrimas no sean estériles, recordemos las sublimes virtudes y los privilegios que dió á conocer á la hora de su muerte. Murió porque predicaba á Jesucristo con un celo verdaderamente apostólico; murió porque publicaba los milagros de que fué testigo presencial por un privilegio de amor; murió porque así lo aprendió de su maestro divino en el calvario, murió porque había prometido beber el cáliz del Señor: "POSSEMUS;" murió porque ansiaba ver otra vez al Dios Hombre del Tabor; murió convirtiendo y perdonando á su acusador; murió sentenciado por un Juez de la misma descendencia que el verdugo del Bautista y el verdugo de los inocentes; fué sentenciado para satisfacer la venganza de los judios; murió el segundo mártir del cristianismo y el primero de los apóstoles: "CECIDIT IPSE PRIMUS,"

Pero su testimonio no murió: pasó de la nación que fué su hija en Jesucristo, al mundo nuevo, y nuestra patria recibió la semilla que nuestro apóstol sembró en España.

Su alma voló al cielo y allá la reconoció Jesucristo su divino maestro en presencia de los ángeles de Dios; porque Jacobo le confesó en presencia de los hombres. Pero su memoria no murió. El Espíritu Santo se dignó perpetuarla estampando en uno de sus divinos libros quién mató á Santiago y cuál fué su suplicio, "OCCIDIT AUTEM JACOBUM FRATEM JOANIS GLADIO." Y la Iglesia canta "Este es entre los apóstoles el primero que plantó la Iglesia con su sangre:" "Cuyo cuerpo trasladado á Galicia se llena de gloria por todo el universo." Y la España le celebra como el ángel de la victoria, en sus sangrientas batallas con las huestes infieles de la media luna.

¿Qué hay pues mas justo que tributen los homenajes tan debidos á un apóstol tan ilustre? ¿Qué hay mas conveniente que pedirle su amparo en los peligros que nos rodean? Y qué culto mas grato podemos tributarle que esforzarnos en imitar sus virtudes? Nosotros, pues, á quienes su memoria nos ha reunido en este día dichoso, no salgamos de este templo sin llevar esculpidas en nuestro corazón las virtudes de Santiago recopiladas en su

muerte. Salgamos de aquí con el propósito firme de ser parientes de Jesucristo por nuestras buenas obras, salgamos ya con el ánimo dócil á los llamamientos del Señor; con el celo sublime que bebió nuestro santo cuando Jesucristo estaba próximo á entrar en uno de los pueblos de Samaria: con ese celo que no estermina, que no da la muerte, que no quiere que el fuego consuma á los samaritanos sino que estas se salven; con el celo del Mesías que no vino á perder á las almas sino á salvarlas; con esa mansedumbre del calvario que dominó al mundo á pesar de los Césares y contra los Césares.

Salgamos con fé, pero no con esa fé estéril que no dá fruto sino con la fé de Santiago que la atestiguó con su muerte. Opongamos la fé á las tinieblas del indiferentismo que se pasea por desgracia como con aire de triunfo en todo el universo, y no perdamos jamás esta luz divina que en medio de las calamidades tantas y tan grandes por donde hemos pasado, nos ha prodigado los mas dulces consuelos, nos ha aliviado con el mas suave bálsamo; alumbrándonos el camino de nuestro dichoso y último fin.

Tales son nuestros votos, ó Jacobo gloriosísimo: intercede por que se cumplan; no abandones en el cielo la causa de tu martirio; obtén cada dia mas la exaltacion de esa fé divina que te mereció el relevante título de Promártir de los apóstoles: protéjeme á esta Iglesia de la que eres ilustre patron: tú cuyes méritos son grandes en la presencia del Altísimo; tú cuya sangre comenzó á vestir la tierra de color de púrpura; tú cuya corona es la segunda entre millares con que está floreado el cielo, tú cuya memoria ocupa la segunda página del libro de los mártires. Amén.

Desolito Padua Guitierrez